

EL DIARIO DE LA CREACIÓN QUE CAMINA POR LA MEMORIA

Irène Sadowska Guillon

TADEUSZ KANTOR. *Écrits (2) De Wielopole Wielopole à la dernière répétition*. Traducido del polaco por Marie-Thérèse Vido-Rzewuska. Besançon, Éditions Les Solitaires Intempestifs, 2015. 430 páginas, 23 €.

Parafraseando la sentencia de la Biblia, “nacido del polvo, regresará al polvo”, se puede afirmar que el teatro de Tadeusz Kantor –nacido de la memoria de acontecimientos de su vida y muerto con su creador– ha regresado a la memoria. De manera opuesta a tantos grandes creadores y reformadores del teatro, Kantor no ha forjado teorías, ni escuela; no ha dejado tampoco discípulos, aun cuando sus imitadores proliferan. Su obra y su trayectoria reflejan el cuestionamiento permanente de lo adquirido, el retorno a él mismo, a sus orígenes, para explorar nuevas formas y aproximaciones conjugando la duda y el reto. Cuestiones que influyen todavía en la creación teatral de hoy en día.

Una obra en marcha donde la progresión está animada por una permanente ida y vuelta. El volumen *Écrits (2)* reúne sus textos, comentarios, notas de creación y reflexiones teóricas. Desde *La clase muerta* hasta su último espectáculo con un título cargado de provocación, impregnado de retos y de humor sarcástico: *Hoy es mi cumpleaños*, obra inacabada. La muerte, su compañera de siempre, tutelar de su "teatro de la muerte", le llegó el 17 de diciembre de 1990, durante los últimos ensayos. *Hoy es mi cumpleaños*, creado el 10 de enero de 1991 en el Théâtre Garonne en Toulouse por los actores de Cricot 2 –formando ahora una especie de clase muerta sin Kantor, maestro de ceremonias en escena– tenía un subtítulo, como el presente volumen: *El último ensayo*.

* * *

Wielopole, pequeña aldea en el sureste de Polonia, donde nació el 6 de abril de 1915, sus orígenes y su vida personal fueron las fuentes fundamentales de la creación de Tadeusz Kantor. Estudia pintura en Cracovia donde funda en 1944 su *Teatro Experimental Clandestino*, que se caracteriza ya por el recurso a la materia prima, los objetos reales y por la ausencia de lugar teatral. La pintura, las artes plásticas y el teatro están inextricablemente ligados en su creación escénica.

En 1955 funda el grupo *Cricot 2* anagrama de "to cirk" (circo en polaco) que lo acompañará hasta su muerte.

En su recorrido desde el teatro clandestino hasta la fama mundial, del *Happy few* al gran público, el descubrimiento de su *Clase muerta* en 1977 en el Festival Mundial de Teatro de Nancy significó la fecha clave para su teatro, que él llamaba "La barraca de feria."

Cuando su carácter indomable, sus posiciones intelectuales y artísticas intransigentes molestan en su país, Kantor encuentra mecenas en el extranjero. En Roma, para crear *Dónde están las nieves de antaño*; en Florencia, *Wielopole Wielopole*; en Núremberg, *Que revienten los artistas*, espectáculo sobre los artistas vagabundos y perseguidos; en Milán, *No regresaré nunca* (*Nunca ahí*, el título polaco) sobre el retorno imposible de Ulises a Ítaca (¿posible referencia a Polonia?).

Hay una total coherencia en el recorrido de Kantor, que es un enlace de rupturas con lo adquirido y de nuevos comienzos partiendo de retornos constantes hacia él mismo y sus orígenes.

Al definir su trayectoria hacia lo desconocido y lo imposible afirma: "Aunque durante los diferentes periodos, en diversas etapas de pausa, inscribía sobre postes indicadores el nombre de los sitios: Teatro informal, Teatro 0, Teatro imposible, Teatro de la realidad pobre, Teatro del viaje, Teatro de la muerte... había siempre en el fondo la misma barraca de feria. Estas diversas denominaciones las protegía de una estabilización oficial y académica." En su teatro de la realidad el rango más bajo se encontraba "entre el cubo de basura y la eternidad, el objeto revela su esencia en el momento de su destrucción."

Rechazando radicalmente toda la retórica y la convención teatral, Kantor otorga a su teatro una definición a la vez mística y poética: "La compañía del circo de la muerte y de su gran teatro". Su recorrido en *Écrits (2)*, compuesto de ocho partes, es biográfico y crítico.

Textos breves, entre una media página y dos páginas; testimonios, reflexiones, cuestionamientos de su proceso creativo alternan con fragmentos de partitura de espectáculos y definiciones de las nociones y de los principios específicos de su teatro.

En la primera parte del libro están reunidos textos que testimonian la sorpresa de Kantor frente al éxito inesperado y a la gira mundial de *La clase muerta*, y comentarios de su trabajo sobre *Wielopole Wielopole*. Las reflexiones sobre su trayectoria, sobre sus retornos hacia él mismo, su pueblo natal y la manera en que esta memoria de los objetos, las personas familiares, se manifiestan sobre la escena imaginaria en *Wielopole Wielopole*, constituyen la materia de la segunda parte.

Muestra en la tercera parte la continuidad y la coherencia de su búsqueda desde el inicio enfocando con nueva luz algunos de sus antiguos textos. La reflexión sobre la

función del azar en el proceso de creación de *Que revienten los artistas*, sobre el sentido del trabajo teatral y la función de los artistas en nuestras sociedades constituye la temática de la cuarta parte, mientras la quinta está dedicada a la trasmisión de su obra de la cual la memoria de los otros pero también los archivos de su teatro en la *Cricoteca* de Cracovia son depositarios. Siguen textos sobre la nueva aproximación a *La muerte de Tintagile*, que él había creado en 1938 y que recrea con el título de *La máquina del amor y la muerte*. Se incluyen también textos sobre talleres con jóvenes actores que dirigió en Milán y Charleville Mézières.

La parte sexta reagrupa estratos inéditos de las libretas de apuntes, testimonios de la angustia de Kantor frente al aplastamiento del individuo por la colectividad, por la marejada de la masa.

Su larga camaradería con la muerte le ha inspirado uno de sus más bellos textos: *Encuentro con la muerte*.

Los textos en la parte séptima dejan traslucir la nostalgia y la soledad del artista angustiado que regresa sin cesar a la casa natal, su refugio, cuyas paredes, en sus últimos espectáculos, se dislocan poco a poco por la presión de las fuerzas destructivas exteriores.

La última parte del libro agrupa textos y notas sueltas escritas durante la elaboración de su último espectáculo, *Hoy es mi cumpleaños*.

Fuera de los rasgos fijados en los recuerdos de acontecimientos y de personas que han marcado para siempre su vida y su imaginario, convocados en sus espectáculos, Kantor no entrega nada de su intimidad, no cuenta ninguna anécdota. Por lo tanto, a través de su escritura lapidaria, lacónica, directa, a la vez concreta y poética, se descubre un hombre excepcionalmente íntegro, lúcido, despojado, que ha sabido transformar sus profundas heridas en arte puro.

Un libro fascinante en el cual Kantor nos arrastra, a la manera de Velázquez –a quien admiraba– a un juego de espejos entre el artista y su obra.